

H.G. Wells y el fascismo.

El juicio sobre el presente de un hombre diestro en traducir el pasado y en imaginar el porvenir, tiene siempre un interés conspicuo. Sobre todo si este hombre es Mr. H.G. Wells, a quien no hay talvez en el mundo quien no conozca como ~~un~~ metódico explorador de la historia y la utopía. H.G. Wells, desde su gabinete de historiador y novelista, se ha puesto a observar "cómo marcha el mundo" y a comunicar al público, por medio de artículos, sus impresiones. Uno de los artículos mas comentados hasta hoy, de esta serie, es el que se propone absolver la pregunta: ¿qué es el fascismo?

Wells, se ha decidido a enjuiciar y definir al fascismo cuando ha creído ya disponer de materiales abundantes para este examen. Mas prisa y menos prudencia tuvo para estudiar la revolución bolchevique. El experimento sovieta y el escenario moscovita lo atraieron ~~mas~~, probablemente por sus romancescos mirajes de utopía. Y, de otro lado, su libro de impresiones sobre la Rusia de Lenin, releído a cierta distancia, le debe haber revelado la diferencia que existe entre sus especulaciones habituales de historiador y novelista y la excepcional empresa de comprender y juzgar una ~~revolución~~ <sup>revolución</sup>, su espíritu y sus hombres.

El fascismo no es ya la misma nebulosa que en los días de la marcha a Roma, cuando abdicaban ante él muchos eminentes liberales tenidos seguramente en gran estima por el autor de "The Outline of History". El trabajo de estudiarlo, se presenta, pues, bastante facilitado. Se encuentra hoy con un nutrido acopio de conceptos que definen los diversos factores de la formación del fascismo. El experimento gubernamental del fascismo ha llegado a su cuarto aniversario. El juicio de Wells se mueve, así, sobre una base amplia y segura.

No contiene, talvez por esto, proposiciones originales respecto a los orígenes del movimiento fascista. H. G. Wells, en este estudio, <sup>sigue</sup> más o menos el mismo itinerario que otros críticos del fascismo. Encuentra las raíces espirituales de éste en el d'anunzianismo y el futurismo clasificados ya como fenómenos solidarios.

Y lógicamente, tampoco en sus conclusiones, Wells ofrece ninguna originalidad. Su actitud, es la actitud característica, de un reformista, de un demócrata, aunque atormentado por una serie de "dudas sobre la democracia" y de inquietudes respecto a la reforma. El fascismo ~~le~~ parece algo así como un cataclismo, más bien que como la consecuencia y el resultado de la quiebra de la democracia burguesa y de la derrota de la revolución proletaria. Evolucionista conocido, Wells, no puede concebir el fascismo, como un fenómeno posible dentro de la lógica de la historia. Tiene que entenderlo como un fenómeno de excepción. Para Wells, el fascismo es un movimiento monstruoso, teratológico, dable solo en un pueblo de educación defectuosa, propenso a todas las exuberancias de la acción y de la palabra. Mussolini, dice Wells, es un producto de Italia, un producto mórbido. Y el pueblo italiano, un pueblo que <sup>debidamente</sup> no ha estudiado ~~ni~~ la geografía ni la historia universales.

En esta, como en casi todas las actitudes intelectuales de H. G. Wells se identifica fácilmente las cualidades y los defectos del pedagogo, el evolucionista y el inglés.

Acusa al pedagogo, no solo el corte didáctico de la exposición sino el fondo mismo de su juicio. Wells, piensa que una de las causas del fascismo es el deficiente desenvolvimiento de la enseñanza secundaria y superior en la nación italiana. Las malas escuelas, ~~y~~ los insuficientes <sup>colegios</sup> ~~escuelas~~, han sido a su juicio el primer factor del sentimiento fascista. Pero este concepto, no tiene <sup>el</sup> sentido general que necesitaría para ser admitido y sancionado. Wells parece